



UNIVERSIDADES PÚBLICAS DE LA COMUNIDAD DE MADRID
PRUEBA DE ACCESO A LAS ENSEÑANZAS UNIVERSITARIAS
OFICIALES DE GRADO
Curso 2014-2015
MATERIA: HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

OPCIÓN A

Cuestiones

- 1. Exponer las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.**

Este texto pertenece al autor Ludwig Wittgenstein que fue un filósofo, matemático y lógico austríaco. Sus obras se dividen en dos etapas: la primera cuya obra es el *Tractatus logico-philosophicus*, muy influyente en el Círculo de Viena; y la segunda con *Los cuadernos azul y marrón* y *Las investigaciones filosóficas*.

En este fragmento perteneciente al *Tractatus lógico-philosophicus*, que forma parte de su primera etapa, el autor aborda el problema de la ética. En él habla de la formulación “tú debes”, esta formulación es considerada absurda por el autor ya que no se refiere a los hechos y, además, no podemos comprobar lo que dice en el momento en el que se dice. Este problema surge de la concepción filosófica de la ética a la que Wittgenstein considera un sinsentido cuya función ha sido señalar los errores del lenguaje. Así, no es útil centrarse en el premio o en el castigo como consecuencia ya que el mundo es hechos y no valores porque, si se considera al valor como parte del mundo pasaría a ser hecho y dejaría de ser valor. La ética, por tanto no puede ser ciencia, pertenece al reino de lo inexpresable y dado que el mundo aparece como algo dado independiente de nuestra voluntad, hay que entregarse plenamente al destino y ser feliz ocurra lo que ocurra.

- 2. Explicar el problema de la moral en Wittgenstein y desarrollar sistemáticamente las principales líneas del pensamiento de este autor.**

EL PRIMER WITTGENSTEIN

La obra principal del “primer” Wittgenstein es el *Tractatus Logico-Philosophicus*, el primer Wittgenstein se suele incluir, aunque de un modo un tanto forzado, en el movimiento neopositivista.

El neopositivismo es una forma sofisticada del empirismo de Hume. Wittgenstein depura las tesis de Hume expresando con precisión lo que este autor parecía sólo sugerir. Para Hume sólo se puede conocer lo que se puede percibir, para Wittgenstein sólo se puede conocer lo que se puede percibir, y, además, sólo tienen sentido aquellas proposiciones que se refieren a cosas que se puedan percibir. El Wittgenstein del *Tractatus* consideró que el lenguaje es imperfecto pues esconde su estructura lógica, y se preocupó por mostrar que era posible rescatar esta estructura y expresarla en un lenguaje ideal que no tuviese los defectos del lenguaje corriente.

Por lo tanto lo que quiere hacer es ofrecernos reglas para comprobar si nuestras proposiciones tienen sentido o son insensateces, sinsentidos.

Una proposición tiene sentido si cae en alguno de estos dos grupos: es una proposición analítica o tautológica; aquí se incluyen proposiciones del tipo “el triángulo tiene tres ángulos” y todas las proposiciones de la matemática y la lógica; en este punto es preciso tener cuidado pues aunque para el conjunto de filósofos incluidos en el neopositivismo tienen sentido, para Wittgenstein no es



así: las proposiciones de la lógica y la matemática no son sinsentidos (no son absurdas) pero carecen de sentido (no denotan nada existente empírico).

es capaz de ser confirmada por la experiencia, en el segundo grupo se incluyen todas las proposiciones que se refieren a hechos, tanto las del conocimiento de la vida cotidiana (“las fresas de Aranjuez son de las mejores de España”) como las que se incluyen en las ciencias naturales. A esto lo llamó Wittgenstein la teoría isomórfica de la realidad. Las proposiciones figuran la realidad.

Si aceptamos este criterio de significado, la consecuencia es que gran parte de las proposiciones que encontramos en la filosofía tradicional no son correctas; con esto no se declara que la filosofía tradicional sea falsa sino absurda. Para que un enunciado sea falso tiene que tener sentido, sólo de las proposiciones con sentido cabe decir que son falsas o verdaderas. Decir de una oración que es absurda es más grave que decir que es falsa puesto que cuando es sólo meramente falsa se indica también que lo descrito en la proposición es posible, que de hecho no se da pero es pensable que se dé.

¿Cómo sabemos si una proposición tiene o no sentido? Los neopositivistas creyeron que ello se decide por la posibilidad de su comprobación: si podemos verificar o comprobar lo que dice la proposición, entonces dicha proposición tiene sentido, en caso contrario no lo tiene. Conviene también fijarse en que la comprobación que ellos aceptan es empírica, pues podríamos aceptar que una oración tiene sentido si se la puede verificar.

Para Wittgenstein nuestras concepciones del mundo son enunciados que proceden de proyecciones (imágenes, representaciones) o de proposiciones construidas a partir de fundamentos lógicos. Existe por lo tanto lo inexpresable que es el elemento místico. Para este autor el sinsentido, como forma hábil, puede ser útil para producir sentido, y la filosofía como sinsentido tiene la utilidad de señalar los errores del lenguaje.

EL SEGUNDO WITTGENSTEIN

Las tesis más revolucionarias de Wittgenstein consistieron en afirmar que el significado de una expresión solo podría comprenderse a través de su uso. Con ello corrigió que el lenguaje solo servía para figurar la realidad. De hecho el lenguaje posee una infinidad de usos que habían sido considerados por la tradición como importantes desde un punto de vista filosófico.

El lenguaje, en su uso concreto, muestra un rostro más variable y su aprendizaje requiere de un contexto social. Por lo tanto, saber hablar un lenguaje consiste en dominar una serie de juegos lingüísticos. De este modo, no va a haber un único uso del lenguaje ni tampoco un uso fundamental del lenguaje. Por eso estableció que entre los diferentes juegos del lenguaje solo existe un parecido de familia, pero nunca una característica esencial que los defina.

Así, la nueva función de la filosofía es la aclaración de conceptos, de tal manera que se comprenda que no está frente a un enigma filosófico que hay que resolver. Este nuevo enfoque de actividad filosófica supone un trabajo de demarcación entre lo que se puede decir y lo que no se puede decir.

Wittgenstein fue considerado uno de los críticos más radicales de la filosofía tradicional al sostener que la filosofía, es en definitiva, no es una teoría. La filosofía simplemente es una actividad de aclaración lógica o conceptual. Su papel, no por ello, deja de ser importante, pues en muchos casos es más valioso saber que los filósofos no están frente a un genuino problema filosófico, sino más bien a un pseudoproblema que habría que resolver.



ÉTICA

Wittgenstein manifestó siempre un profundo respeto por esta tendencia del espíritu humano (a arremeter contra los límites del lenguaje) que es la ética, aunque consideró que, cuando la ética adopta la forma de la ciencia natural, su actitud es intolerante y destructiva ya que las proposiciones tienen su propia capacidad, y el intento de meter en ellas más de lo que pueden acoger está destinado al fracaso.

Para este autor, considerar el valor como parte del mundo equivale a convertirlo en hecho y despojarlo de su condición de valor. El mundo es, simplemente, cuanto acontece y en él todos los hechos han de medirse por el mismo patrón. Todas las proposiciones valen lo mismo. El mundo no es sino la totalidad de los hechos posibles, pero de ello se desprende que en él no caben los valores, puesto que los valores no son hechos y por todo esto la ética pertenece al reino de lo inexpresable, como los problemas del sentido del mundo y de los valores y su explicación debe quedar fuera del mundo, porque el mundo solo está compuesto por hechos. Debido a esto no pueden existir proposiciones éticas, luego ésta va a quedar reducida al silencio, un silencio que surge al encontrarnos ante algo profundo y complejo ya que lo que no puede ser dicho puede ser mostrado.

En resumen, para Wittgenstein, la ética es la tendencia del espíritu humano que arremete contra los límites del lenguaje; además, ésta no puede ser ciencia porque no aumenta nuestro conocimiento y va a pertenecer al mundo de lo inexpresable. Wittgenstein afirma que hay que aspirar a ser feliz ocurra lo que ocurra, ya que el mundo aparece como algo dado y entregarse sin miedo al destino.

EL HOMBRE:

Para este autor el sujeto no pertenece al mundo, sino que es un límite del mundo y por lo tanto es necesario para que exista el mundo. El yo que se ofrece en nuestra experiencia es el yo empírico (tanto el yo físico, como el yo psicológico), éste puede ser estudiado por las ciencias empíricas y no es esencialmente distinto a las otras cosas del mundo. Wittgenstein cree que en un nivel más profundo existe otro yo o sujeto que es el yo metafísico, a éste lo compara con el ojo que, en cuanto órgano de la visión, no pertenece al campo visual, pero es condición necesaria para la existencia de éste.

Por lo tanto el yo filosófico va a ser el sujeto metafísico ante el que se presenta el mundo, pero también el sujeto que actúa en el mundo, el sujeto que tiene voluntad, del que se puede predicar el valor moral. Así no va a ser una parte del mundo, va a ser un límite de éste (yo metafísico) y se distinguirá del cuerpo humano y del alma (yo empírico), la cual es tratada por la psicología y se entiende más bien como un conjunto de comportamientos.

DIOS:

En lo que respecta a la religión, Wittgenstein se considera a menudo una especie de anti-realista. Se opuso a las interpretaciones de la religión que hacen hincapié en la doctrina o los argumentos filosóficos destinados a probar la existencia de Dios. Si no podemos reducir el hablar de Dios a cualquier otra cosa, o cambiar, o probar que es falsa, entonces tal vez Dios es tan real como cualquier otra cosa.

El sentido del mundo (que más o menos oscuramente Wittgenstein relaciona con el sentido de la vida, con la cuestión de Dios, de la felicidad humana) debe estar fuera del mundo. Dios no se revela en el mundo. En "Cuadernos", Wittgenstein ha escrito algunos puntos sobre Dios: "creer en Dios significa comprender la cuestión del sentido de la vida, ver que los hechos del mundo no lo son todo, ver que la vida tiene un sentido", "Dios es una voluntad de la que parecemos



dependen, aquello de lo que dependemos”, como son todas las cosas, el sentido del mundo o de la vida. En estos textos no aparece claro si Dios es un ser personal trascendente o coincide más bien con el mismo mundo en cuanto independiente de la voluntad humana y a la vez asumido, aceptado estoicamente por la voluntad del hombre, a la manera de la aceptación pasiva del destino que hacía libre al sabio estoico. "Existen dos divinidades: el mundo y mi Yo independiente".

Las proposiciones metafísicas dicen lo que no puede ser dicho, son imposibles. Es claro, con estas afirmaciones, que toda proposición referente a Dios, como toda proposición metafísica, sería un abuso, porque se diría lo que no puede ser dicho. Ahora bien, si todas las proposiciones referentes a Dios deben ser erradicadas del ámbito del pensamiento y del lenguaje, no por ello hay una completa ausencia de Dios en Wittgenstein. En el propio *Tractatus*, en frases aparentemente enigmáticas, aparece Dios. “Existe lo inexpresable. Esto se muestra, es el elemento místico”. “Contemplar el mundo sub specie aeterni es contemplarlo en cuanto totalidad, pero totalidad limitada. El sentimiento del mundo en cuanto totalidad limitada constituye el elemento místico”. “Cómo sea el mundo, es completamente indiferente para lo que está más alto. Dios no se revela en el mundo”. “Crear en Dios significa ver que los hechos del mundo no son el fin de la cuestión”.

Se trata de una experiencia inefable, «mística». Dios no puede aparecer en el mundo, no puede ser dicho en el lenguaje. Sin embargo, puede mostrarse, desvelarse en un sentimiento. Echado por la puerta del lenguaje, aparece Dios por la ventana metalingüística de lo místico.

Como Dios está en el orden de lo indecible, no se puede plantear pregunta alguna a propósito de él; una pregunta existe sólo cuando puede decirse algo. El problema de Dios es un pseudoproblema; las proposiciones con las que se podría intentar formularlo son sinsentidos. Pero lo que es un sinsentido desde el punto de vista del lenguaje no es un sinsentido de forma absoluta.

La postura de Wittgenstein es agnóstica por cuanto rechaza de plano la posibilidad de una demostración de la existencia de Dios. Del Absoluto se puede tener, en cambio, una certeza inefable, mística. La conclusión del *Tractatus*: “De lo que no se puede hablar, mejor es callarse”, es, por así decirlo, trascendida, pues hay una experiencia de lo incondicionado, de lo místico, que se muestra en el lenguaje, aunque éste no puede decirlo. El «hablar» de lo místico es un «hablar» mudo: se muestra, no se dice.

Es importante subrayar, por otra parte, que el segundo Wittgenstein propugna una teoría pragmática de los juegos de lenguaje, en la que desaparece el elemento místico. En sus *Investigaciones filosóficas* la doctrina pluralista de los juegos de lenguaje ha conducido a la defensa de las proposiciones sobre Dios, puesto que éstas tendrían sentido en un determinado juego de lenguaje, que se justifica por su uso: su significado vendrá dado por el uso del lenguaje; los juegos de lenguaje tienen su fundamento en las formas de vida, se verifican en su uso.

Según lo que acabamos de ver, para Wittgenstein el discurso acerca de Dios sería un discurso sin sentido, o lo que él llama una pseudoproposición. A lo máximo que se puede aspirar es a que Dios forme parte del mundo interior del creyente. Dios no representa ningún hecho, actual o posible, y por lo tanto no cumple con los requisitos del principio de representación isomórfica que ha de cumplir toda proposición para tener sentido. No es una tesis que describa hechos o estados de cosas, sino que es una afirmación acerca del mundo en su totalidad y, por tanto, en cierto sentido, debe estar más allá del mundo.



3. Explicar el problema de la moral en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

Según Kant, la Ilustración es la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad. La minoría de edad significa la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no reside en la carencia de entendimiento, sino en la falta de decisión y valor para servirse por sí mismo de él sin la guía de otro. Sapere aude! ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento!, he aquí el lema de la Ilustración.

Según Kant, sólo tienen valor moral las acciones hechas por el deber mismo sin considerar el interés o las inclinaciones particulares. El deber es, según Kant, la necesidad de una acción por respeto a la ley. La característica esencial de la ley es la universalidad estricta, sin excepciones.

Si nuestras voluntades fueran santas, habría una coincidencia plena entre los principios subjetivos de nuestras acciones (máximas) y los principios objetivos de la moralidad (es decir, coincidirían siempre nuestras acciones con los dictados de la razón) Pero como a menudo se produce una discrepancia, los principios objetivos se nos presentan como mandamientos o imperativos. La obligación, el “deber” implica libertad: la libertad de obedecer o desobedecer la ley. Libertad y ley moral se condicionan mutuamente.

Los imperativos pueden ser hipotéticos cuando las acciones ordenadas se conciben como buenas para conseguir un cierto fin. Pero, según Kant, el imperativo moral no puede ser hipotético, sino categórico. Es decir, debe ser un imperativo que ordena las acciones no como medios de ningún fin, sino por ser buenas en sí mismas. No hay más que un imperativo así y su fórmula es: Obra sólo según la máxima que te permita al mismo tiempo querer que esa máxima se convierta en ley universal.

El hombre, como ser racional, existe como fin en sí mismo, no sólo como medio para el uso de esta o aquella voluntad. Los seres de la naturaleza, si son seres irracionales, tienen un valor meramente relativo, como medios, y por eso se llaman “cosas”, en cambio, los seres racionales son llamados personas porque su naturaleza los distingue como fines en sí mismos, es decir, como algo que no puede ser usado meramente como medio.

Por eso, podemos formular también así el imperativo categórico: obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio. Kant afirma que la voluntad del hombre considerado como ser racional tiene que respetarse como fuente del derecho. Este es el principio de la autonomía de la voluntad. La voluntad moral, que obedece al imperativo categórico, no tiene que estar determinada por el interés, no tiene que estar a merced de deseos e inclinaciones; tiene que ser autónoma: darse a sí misma la ley a la cual obedece. Esta autonomía de la voluntad es lo que denomina Kant el principio supremo de la moralidad.

Los tres objetos de la metafísica: la libertad, la inmortalidad del alma y Dios son considerados los postulados de la razón práctica. Kant los denomina postulados porque no siendo demostrables, deben ser supuestos como condiciones necesarias de la moralidad. Así, la exigencia moral de obrar por respeto al deber supone la existencia de la libertad. Además, la razón nos ordena aspirar a la concordancia perfecta entre nuestra voluntad y la ley moral, y esta perfección es inalcanzable



en una existencia limitada, y exige, por tanto, la inmortalidad como una condición necesaria. Por último, la disconformidad existente entre el ser y el deber ser exige la existencia de Dios como una realidad en la que el ser y el deber ser se identifican.

4. Explicar el problema de Dios en un autor o corriente que no pertenezca ni a la época moderna ni a la contemporánea.

Éste es el tema que más desarrolla Agustín de Hipona en su teoría. Dios va a ser la verdad a la que aspira el conocimiento y el fin al que tiende la vida del hombre.

San Agustín propone diversos argumentos que ponen de manifiesto la existencia de Dios.

Uno de ellos será el de la existencia de un ser supremo ordenador. Así, se apoya en que todos los pueblos conocidos creen en algún Dios.

Otro será el hecho de que San Agustín encuentra a Dios en el hombre, en su interior. Por tanto se va a demostrar la existencia de Dios gracias a las ideas o las verdades eternas. El fundamento de tales verdades no puede estar en las cosas creadas ya que son cambiantes, por tanto tienen que tenerlo en un ser superior inmutable y eterno, Dios.

Cuando habla de la creación lo hace refiriéndose a ella como un acto libre de Dios. Para San Agustín las esencias de todas las cosas se encontraban en la mente de Dios como ejemplares o modelos de las cosas, es el llamado ejemplarismo que se va a completar con la teoría de la rationes seminales. En ella explica que todos los seres se componen de materia y forma, pero que no todos han sido creados desde el principio del mundo; esto se debe a que en el momento de la creación, Dios depositó en la materia una especie de semillas que germinarían poco a poco. Así, en el acto de la creación se crean unos seres en acto y otros en potencia, por lo que todos serían creados al principio pero no todos en el mismo momento.

También dice S. Agustín que Dios existe en la eternidad, considerando la eternidad como la negación misma del tiempo al que no está sometido Dios que vive en la eternidad del instante. El hombre va a percibir la irrealidad del tiempo como una herramienta necesaria para comprender el mundo.

San Agustín en su obra no hace una clara distinción entre razón y fe. Para S. Agustín existe una sola verdad, la revelada por la religión, y la razón puede contribuir a conocerla mejor. Sin la creencia en los dogmas de la fe no podremos llegar a comprender la verdad, Dios y todo lo creado por Dios. La fe se puede apoyar en la razón y debe hacerlo ya que este no puede estar en desacuerdo con la fe.